



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12507

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 16 DE JULIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Hay crisis

Lo decíamos en uno de los pasados números: mientras el presidente crea que puede conjurarla, seguirá negando la crisis; sólo cuando no tenga esperanza de atajar el conflicto lo confesará.

Hasta ahora no lo ha confesado; pero se trasparenta el conflicto tan en demasía, que no tardara en ser del dominio de las gentes.

Es verdad que este que se presenta ahora es de improviso no es el que amenazaba estallar la semana anterior. En aquel jugaba el principal papel el señor Sanchez Toca, ministro de Marina; en éste lo juega el de Gobernación, es decir, uno de los jefes de la conjunción que dirige los negocios del país.

¿Qué ha pasado para que se quiera marchar el señor Maura? ¿Qué sucede para que haya formado decidido propósito de dejar la cartera? ¿Que ha hablado desde el gobierno como diputado no como ministro, dejándose arrastrar por la pasión? Cosa grave es, pero aparte la incorrección, es preferible eso á engañar al país.

El señor Maura se va del Gabinete, pero no sabemos si se marchará solo. Hasta ahora no se vislumbra compañero que se vaya con él; pero de aquí á que deje la cartera, que será, según los termómetros, cosa de un par de días, pudiera suceder que lo hallara.

Y es que desde ciertos sitios no se pueden decir ciertas cosas, por ejemplo lo dicho por el Sr. Dato al discutirlo en el Congreso la cuestión Soriano-Blasco Ibañez.

Por su honor prometió el señor ministro que aquellos diputados no se batirían, y se han batido burlando toda vigilancia.

¿Qué va á contestar ahora cuando lo interpele en la Cámara Nacional y Llorens en la Cámara Nacional su día la promesa? Descargará la responsabilidad sobre el gobernador civil que no ha sabido ó no ha podido evitarlo?

¿Dimitirá el gobernador, el cual no ira perdiendo nada porque figura como candidato seguro a la vacante de ministro que va á dejar el de Gobernación?

De los empleados inferiores, delegados y agentes a los cuales se les tenía encargada vigilancia exquisita en la cual descansaba el señor Dato, han quedado cesantes. Pero como eso no despeja la situación desairada de aquel, ya procurarán los diputados carlistas agravarla para que se marche, como agravarán la del ministro de Marina cuando se trate de la escuadra.

¡Hay crisis! ¡Se va Maura!

Si se hubiese ido antes—dirán los silvestras. Antes de hacer las elecciones en las que D. Francisco sacrificó en provecho de sus aliados multitud de amigos.

Tal vez la salida del socio del señor Silvela tiene causa distinta de la que se dice.

Las elecciones municipales se aproximan y no conviene que las haga Maura.

¿Es eso?

LOS VINOS

Dicen de Cotte:

La floración de la viña se ha efectuado ya en algunos departamentos en buenas condiciones y en los restantes tiende á generalizarse con inmejorables auspicios debido á

la calurosa temperatura que en general domina.

Los mercados vinícolas de esta nación, siguen muy encalmados.

Las prisa que en un principio se manifestaron para las compras á pié de cepa, principalmente en el mediodía y en Argelia, se han paralizado mucho, habiendo por consecuencia disminuido los precios.

Los negocios en curso se llevan á cabo difícilmente por encontrar el comercio exageradas las pretensiones de la propiedad, que pide 2,50 francos y solo se aceptan 2,15 á 2,25 el grado.

En la cuestión de vinos hay tendencia á la baja marcada, pues son muchas las partidas de vinos del mediodía que 15 días antes se hubieran podido colocar á 22 y 24 francos el hectolitro y hoy se ceden á 20 y 22 sin encontrar compradores.

Según se presume las expediciones de uva fresca para vino tendrán este año alguna importancia y sus cotizaciones parecen quedar establecidas en la forma siguiente: mezzas de Aramons y ppetita Bouschots 14 francos; Cariñana 16; Alicante-Bouschots 16 á 17 y Jaques de 17 á 18 francos; todos los 100 kilos, estación de partida, «régio» y comisión aparte.

En el Hérault, según las clases y con pocas transacciones, los precios ondulan de 2 francos á 2,50 el grado.

En el Rosellón hay vendedores sobre cepas de 2,40 á 2,50 francos el grado.

Los compradores ofrecen de 2,20 á 2,30.

Los vinos se mantienen de 2,30 á 2,50 francos el grado según calidad y son poco movimiento.

En el Centro, Norte, Touraine, Cher, Loire et Cher, Bordelais, Nantais, Bourgoigne, Maronnais, etc., etc., los precios siguen estacionados, pero en ninguna parte mejoran y las calidades ordinarias ó corrientes en todas tienden á disminuir.

El estado de la viña en muchas comarcas es espléndido.

Las afectadas por las heladas han recobrado bastante, pero en general los viticultores se quejan del poco rendimiento que prometen.

Algo se conseguirá, no obstante, por ese lado.

Salen semanalmente de este puerto y de

Marsella vapores cargados de plierio vaco con destino á Argelia y algunos para España, pagándose de alquiler, por día y por pipa, 3 céntimos para los vinos rojos y de 4 á 5 para los blancos.

Los primeros vinos nuevos de Argelia se esperan aquí para fin de mes.

Llegan de España con alguna mayor frecuencia las expediciones de nuestros vinos á Cotte, por más que las transacciones dejan mucho que desear y flojean algo los precios.

A las últimas protestaciones que la mayoría de los departamentos franceses se han elevado contra el desgravamiento de los azúcares destinados á la fabricación de vinos, hay que añadir ahora la del comercio argelino preocupado hondamente de las consecuencias que podria acarrear en consecutiva de los abonos se cometieren con los vinos de azúcar.

Los sindicatos de Argelia hacen una campaña activa contra el exceso de aplicación del azúcar en las próximas vendimias.

LA FORTUNA PERSONAL DE LEÓN XIII

Se habla mucho estos días del capital que León XIII, en el caso de morir, dejará á sus sobrinos y únicos herederos. Se ha exagerado fabulosamente ese capital. El periódico socialista «Avanti» lo evalúa nada menos que en 15 ó 20 millones.

El juicioso diario francés «Le Temps», generalmente bien informado, refiriéndose á estas exageraciones, publica un telegrama de Roma fijando en sus verdaderos límites la fortuna de León XIII y extrayéndole de que en el extranjero se haya dado crédito á aquellas noticias.

Las rentas patrimoniales de éste importan 3000 francos solamente.

Proceden de la recolección de unos olivos de Maenza, cuya propiedad le fué concedida á consecuencia de la división de la herencia paterna, siendo Joaquín Pecci obispo de Perugia.

León XIII recibe todos los años esta partida y la guarda cuidadosamente.

Cuando fué elevado al solio pontificio,

sábese de un modo positivo que no posea ninguna economía.

De modo que, aun suponiendo que haya vivido á expensas de los ingresos de la Santa Sede, sin tocar á la renta, poseerá al cabo de los veinticinco años de pontificado 75 mil francos, que colocados á interés compuesto no llegan á formar con sus intereses un total de 100000 francos.

Es dudoso, sin embargo, que posea esa cantidad en metálico. Probablemente está moned.

Ha enviado al palacio de Carpieto una parte de las ofrendas y regalos jubilares que tenían un carácter personal.

Posee también alhajas, cruces pectorales, anillos, objetos de culto, etc., cuyo valor ascenderá lo más á otros 100.000 francos.

Esto es todo lo que puede dejar á sus sobrinos.

En cuanto al tesoro pontificio, elevábase—según dicen—á 30 millones á la muerte del cardenal Gregorio.

Ha sido casi por completo disipado, en el curso del papado, por colocaciones desdichadas.

Con tal vez las ofrendas jubilares lo hayan reconstruido en parte; pero este tesoro no es personal, sino un depósito agrado de reserva que se trasmite de Pontífice á Pontífice.

CURIOSIDADES

El fin de la guerra

Hace unos cuantos días un sabio ruso, M. Filipow, doctor en filosofía, director de la «Revue Scientifique» que se publica en Moscú, fué hallado muerto en su laboratorio. Contaba cuarenta y cinco años de edad.

En un principio se creyó que había sucumbido víctima de un aneurisma, pero una carta que de él había enviado á un periódico de Moscú la víspera misma de su muerte, hace suponer que M. Filipow ha sido víctima de un tóxico que empleaba para hacer experiencias en busca de un invento que perseguía con el fin de hacer impracticable la guerra.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C. A



104 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

105

106 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

queréis como egoísta; mi trato os agrada, mi conversación os entretiene, y como al final cabo sois el más atendido de cuantos me sirven, queréis prolongar esta situación con la esperanza de que un día se irán alejando de mí todos los demás hombres que solicitan á una mujer sincera y buena.

—Me parece que empiezo á leer claro en vuestras preocupaciones: ¿queréis casaros?

—¿Quién me lo impedia?

—No sería yo; no me asiste derecho para ello.

—¿Lo reconocéis así?

—¡Soy hombre de honor!

—Venga esa mano; sois un excelente amigo.

—El marqués de la Rivonniere besó la mano de Cesarina con un res; eto cuya tranquila abnegación me sorprendió; no le creía tan sumiso, y aunque con la cabeza inclinada mi bordado, no separaba de él mis ojos.

—Et decir,—repuso después de un momento de atención que vais á casaros?

—¿Lo he dicho acaso?

—Me parece... ¿y por qué no lo habíais de decir?

Yo no he de dejar por eso de ser vuestro amigo.

—Ciertó, si eso fuera ya lo diría.

—Decidlo, nada temáis ¿Tengo yo acaso el aspecto de un amante estraviado que se levanta de los sesos?

—No, y además no había por qué.

—Si, haber por qué, si habria, pero es un filósofo ó no lo es. Decidme: ¿á quién habéis escogido?

—Yo orel deber impedir á Cesarina una imprudencia y dirigiéndome al marqués exclamé:

—No puede decirlo, porque no lo sabe.

—Ciertó,—repuso Cesarina, á quien mi observación advirtió del peligro; no sé todavía...

Mr. de la Rivonniere no pareció alarmado: conocía los caprichos de Cesarina y no les daba importancia. Se rió, pues de la irresolución de la joven, y no vió en ella nada enojoso para él, porque de todos los que rodeaban aquella niña mimada era el más indulgente, el más propicio á evitarle una contrariedad.

—Pero concluyamos, es preciso que dejemos de vernos, que dejéis de amarme...

—Permitidme veros,—insistió el marqués,—y no os cuidéis de mi pasión; yo procuraré que no os sea importante.

Cesarina encontró al marqués demasiado conforme; si hubiera llevado estadiado un papel, no hubiera podido desempeñarle con mejor éxito. Observé que la joven quedó picada y como ofendida, faltándole poco para ensayar en aquel mismo instante cualquier otro medio de seducción. Habíase preparado á una escena de cólera ó de pesar, y encontraba un verdadero hombre de mundo, en el sentido más caballeresco de la

—No, se pasan semanas, meses quizá.

—Entonces es que alimentáis el odio sin combatirle. ¡Y os preciáis de ser filósofo!

—Es que ahora menta como mentáis vos, como menta Cesarina; ahora es cuando vos y yo hablamos la verdad. Cesarina está enamorada de otro hombre; vos me lo ocultáis por prudencia, pero comprendéis todo lo de que soy capaz, y en este momento siento subir á mi cerebro torrentes de sangre que me ciegan.

Lo que hay de salvaje en el hombre, en el animal si queréis vence á la razón, á las mejores máximas, á los sentimientos del hombre civilizado; así soy yo!

Todo lo que podáis decirme como bueno, como razonable, no llega á mi mente. Hacedme saber otro á Cesarina; lleve á tratado para olvidarla, de buegar adoro á ella, de cometer basta una mala acción, porque he seducido á una joven hermosa, más hermosa que Cesarina y para como ella. No lo siento, notaría condiciones para animar á mi, pero separa. Mi falta por lo mismo que no me es dable repararla. Una cantidad en billetes que he enviado á mi víctima, me ha sido devuelta con el mayor desprecio, se ha vuelto con sus padres; y cuando he ido á buscarla allí había desaparecido sin que al cabo de dos años me haya sido dable descubrir su paradero. Os confesé con rubos que osantos cadáveres de mujer eran recogidos del Sena y expuestos al público, iba á reconocerlos con frío en